

EN EL PRINCIPIO, DIOS

Introducción

Se atribuye a Bertrand Russell un discurso público sobre astronomía. En él describió cómo la tierra orbita alrededor del sol y cómo el sol, a su vez, orbita alrededor de un infinito número de estrellas de nuestra galaxia. Al final del discurso, una anciana sentada en el fondo de la sala, se levantó y dijo:

—Lo que acabas de decir es tonto. El mundo, en realidad, es como un plato apoyado sobre una tortuga gigante.

El científico dio una sonrisa arrogante antes de replicar:

—¿Y dónde está apoyada la tortuga?

—¡Usted es muy perspicaz, joven, muy perspicaz! —dijo la viejita. ¡Esa tortuga está parada sobre otra y sobre otra **hasta llegar al fondo!**

Ponerse en la mente de Dios

Hay una infinidad de ideas sobre el por qué y cómo estamos aquí en la tierra. Ideas que van desde tortugas encimadas hasta llegar al fondo hasta la creencia en un Dios creador.

Por cierto, la ilustración de las tortugas aparece en el libro *A Brief History of Time (Una breve historia del tiempo)*, escrito por Stephen Hawking, el famoso físico teórico, para tratar de describir algunas de las implicaciones de la mecánica quantum.

En la introducción del libro, Carl Sagan dice: "Este es también un libro sobre Dios... O tal vez sobre la ausencia de Dios. La palabra Dios llena estas páginas. Hawking está tratando, como declara explícitamente, de **comprender la mente de Dios.**

El interés por demostrar la existencia de Dios no son sólo es de filósofos y teólogos, sino también de algunos científicos. Al observar

el universo y ver cifras que tienden al infinito, inevitablemente chocan con la cuestión de los orígenes de este universo tan vasto.

En el capítulo final del libro, Hawking repite la pregunta:

Nos encontramos en un mundo desorientador, queremos dar sentido a lo que vemos a nuestro alrededor y preguntar: ¿Cuál es la naturaleza del Universo? **¿Cuál es nuestro lugar en él y de dónde venimos?** ¿Por qué es de la manera que es?

Teorías

Las teorías científicas como el *big bang* son intentos de responder a la pregunta de los orígenes. ¿De dónde venimos? Todo ser humano se enfrenta a esta pregunta en forma personal e íntima. Y las posibles respuestas van desde una cigüeña a Dios.

Los niños cuestionan con insistencia a sus padres: "¿De dónde vine, mamá?" Y los padres deben estar preparados para dar una respuesta clara, sencilla y veraz.

¿Quién soy? y ¿de dónde vine? son preguntas que la humanidad ha tratado de responder desde el comienzo de la historia. Y aún hoy seguimos intentando múltiples respuestas. Casi cada cultura ha formulado su respuesta propia, todas las denominaciones religiosas también, la ciencia ha aportado sus teorías.

Cómo responder a los evolucionistas

Generalmente, al visitar un sitio arqueológico, un museo o una exposición leemos en los rótulos de algunos objetos: "Hace diez millones de años..." o "Hace quinientos mil años", etc.

¿Cómo interpretamos estos rótulos a la luz de las creencias cristianas, específicamente de las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día? De varias maneras.

Por ejemplo, podemos ridiculizar a cualquier persona que cree que el mono es el ancestro del hombre, pero ¡cuidado! El ser humano tiende a ridiculizar aquello que no es capaz de entender o refutar. Si no podemos dar una respuesta inteligente, entonces podemos caer en el error de exponernos y exponer a otros al ridículo.

El juez de la Suprema Corte estadounidense, William R. Overton, que declaró que la ley del creacionismo de Arkansas era inconstitucional, recibió amenazas de muerte y muchas cartas, una de las cuales incluía la figura de un mono, con el comentario: "Puede colgarla en su oficina y mostrar a todos lo orgulloso que está de sus familiares".

La burla no es un enfoque muy productivo. Hace que la gente o sus ideas no sean tomadas en serio. Refleja el miedo y la inferioridad de quien se burla.

Otra actitud es ofrecer argumentos científicos a favor de la creación, como por ejemplo, la segunda ley de la termodinámica: "Las cosas tienden al desorden en vez de al orden" (cualquier ama de casa puede testificar sobre esto, ¿verdad?).

Este enfoque es mucho más útil que la burla, pero no soy la persona calificada para ello. Mis conocimientos y capacidad de argumentación no son suficientes para enfrentar las distintas teorías científicas de los orígenes.

Una tercera postura podría ser revisar toda la información bíblica que presenta a Dios como creador. En esta posición me tengo más confianza y cierta experiencia en el estudio de la Biblia. Podríamos mencionar que la Biblia presenta a Dios como Creador, del Génesis al Apocalipsis. Estoy seguro de que sería interesante, pero no nos ayudaría a confrontar la cuestión del evolucionismo.

Otra opción sería mencionar los problemas no resueltos de la teoría de la evolución. Por ejemplo, los eslabones perdidos, la generación espontánea, la aparición de la materia, etc. Es bueno ver fallas en los

argumentos de la oposición, pero podría hacer que algunos se sintieran indebidamente convencidos.

Pero hasta aquí con las posibles refutaciones a los argumentos evolucionistas.

Mi posición

Considerando que no soy un profesor de ciencias, lo que prefiero hacer es hablar brevemente sobre la historia de la ciencia y la religión y cómo se relacionan una con la otra y presentar el creacionismo como una doctrina de fe. A continuación desarrollaré mi respuesta frente al evolucionismo.

En los inicios de la civilización, cualquier fenómeno incomprensible se atribuía a la intervención sobrenatural y milagrosa de Dios o algo semejante. La gente creía en los milagros.

Pero algunos comenzaron a investigar y cuestionar, a observar y experimentar. William Harvey descubrió que la sangre circulaba por el cuerpo como resultado de la contracción muscular y su descubrimiento planteó inquietudes en muchas personas que hasta ese momento pensaban diferente.

Recordemos que la química se conoció como una de las siete artes diabólicas, porque intentaba explicar la causa de ciertas reacciones. Muchos químicos enfrentaron acusaciones de infieles y ateos cuando explicaban las cosas por leyes naturales.

Cuando Roger Bacon, en el siglo XIII, explicó el arco iris como resultado de la refracción de la luz, fue condenado por el catolicismo a causa de ciertas "innovaciones sospechosas". Hasta entonces, el arco iris era un signo de Dios y no podía, por lo tanto, resultar de una ley natural.

Otro caso similar fue el de Copérnico, cuando sugirió que en realidad, era la Tierra la que giraba sobre sí misma y se trasladaba

alrededor del Sol, y no al revés como se creía hasta entonces. El Papa Pablo V decretó que “la doctrina del movimiento doble de la tierra alrededor de su eje y alrededor del sol es falsa, y completamente contraria a las Sagradas Escrituras”. Pero, ¿qué texto bíblico citó el Papa como prueba? Entre otros, el [Salmo 93: 1](#), última parte: “Ha establecido el mundo con firmeza; jamás será removido”.

La religión ha caído a menudo en la trampa de afirmar más de lo que la Biblia dice. En este caso, que la Tierra fuese el centro del universo. La Biblia no lo menciona. Y volvimos a caer en la misma trampa durante el siglo pasado. A principios de 1960, algunos cristianos decían citando la Biblia que el hombre nunca llegaría a la Luna.

Los cristianos no necesitamos decir que Adán fue creado el 23 de octubre de 4004 a las 9:00, como afirmó el arzobispo Usher. La Biblia no exige esto. Tampoco podemos decir que la Tierra tiene exactamente 6.000 años. Es más, la Biblia tampoco afirma que haya especies inmutables entre los seres vivos.

Una de las razones de la expansión de la teoría de la evolución de Darwin fue porque la iglesia de su época citó algunos textos bíblicos para explicar que las especies eran invariables, como por ejemplo, [Génesis 1:24-26](#). Darwin observó las especies de su época y simplemente descubrió que no era verdad.

Debemos ser cuidadosos para no hacerle decir a la Biblia más de lo que realmente dice. La Biblia no es un tratado de literatura científica. Esto no significa que lo que dice no es compatible con la verdadera ciencia; sin embargo, no debemos imponer vocabulario científico a un libro que fue escrito en una era diferente y en un idioma diferente. El mensaje que obtenemos de la Biblia no es primordialmente científico, sino salvífico. Su foco está en la historia de la salvación.

Ciencia y religión

Para algunos, la ciencia moderna se está convirtiendo en una religión alternativa, una especie de dios todopoderoso. La ciencia y la tecnología dan al hombre la sensación de omnipotencia, de que puede hacer cualquier cosa.

La ciencia genética, por ejemplo, ha permitido mejorar la calidad de los alimentos, otorgándoles la capacidad de prevenir ciertas enfermedades. Los avances tecnológicos de la domótica permiten que controlemos algunas funciones del hogar o la oficina, aún sin estar presentes, a través de nuestro teléfono móvil.

En los últimos años se nota que la calidad de vida de los países desarrollados ha mejorado notablemente, gracias a los avances científicos y tecnológicos. Entonces, ¿cómo podemos vivir nuestra fe en lo invisible en un mundo científico que demanda pruebas tangibles?

Remontándonos al principio

El hecho científico es que ningún científico o creyente estaba presente cuando todo comenzó.

Ninguna teoría científica sobre los orígenes puede comprobarse o reproducirse en un laboratorio. Tampoco las teorías creacionistas. Entonces, no hay diferencia en creer que la vida en la Tierra se originó a partir de un microorganismo que llegó desde el espacio, o en creer en el *big bang*, o en un Dios creador. Ninguna de estas teorías se basa en evidencias, ninguna puede reproducirse en un laboratorio.

La única manera de sostener mi teoría es que crea en ella. Sea científico o no, de cualquier modo, debo tener fe.

¿Y las matemáticas? ¿Alguien cree en las matemáticas? John Polkinhorne dijo: "Incluso el ejercicio de las matemáticas implica un acto de fe". En conclusión: Yo elijo aceptar por fe el relato de la creación que leo en la Biblia.

Salmos 33: 6: "Mediante la palabra del Señor se hicieron los cielos." Creo en el poder de la Palabra de Dios. Sin embargo, eso no quiere decir que voy a negar todo lo que la ciencia proponga. Más bien, ¿qué impacto tiene sobre mi fe en Dios lo que se descubre en un laboratorio?

Partimos de la fe

Mi fe en Dios como Creador no debiera basarse simplemente en argumentos propuestos por el Instituto de Investigaciones en Geociencia, de la Asociación General de la Iglesia Adventista, o en cualquier otra asociación científica.

Esto no quiere decir que las investigaciones serias hechas por científicos cristianos sobre las evidencias de la creación no sean útiles, sino que no estoy dispuesto a hacer que mi fe en un Dios Creador dependa de lo que descubren.

Lo que la ciencia puede descubrir

Supongamos que la ciencia pudiera crear una persona en un tubo de ensayo y descubriera el mecanismo para dar vida a partir de materia inorgánica. Aún así, eso no probaría que el hombre no fue creado por un Dios de amor. Quizás podría demostrar que un ser inteligente puede crear otro ser inteligente. Pero yo no voy a encontrar pruebas de mi fe en Dios en un laboratorio.

Qué veo en mi prójimo

Alguien podría pensar que soy una simple (o compleja) acumulación de átomos, un sistema bioquímico en interacción con el medio ambiente, un espécimen de *homo sapiens*, una obra de arte; un hermano... alguien por quien Cristo murió.

Tanto el cristiano como el científico deberían considerar al prójimo de la misma manera. No podemos separar tanto las cosas. No podemos ser como Michael Faraday, el gran físico experimentalista

del siglo XIX. Él afirmaba que cuando entraba en su laboratorio se olvidaba su religión y cuando salía, se olvidaba su ciencia. No podemos separar la ciencia y la fe. Vivimos en un mundo y la ciencia y la teología exploran diferentes aspectos de él. Hay una realidad invisible mucho más allá de las herramientas del método científico (leer [Efesios 6:12](#)).

En el Universo ocurren muchas más cosas de lo que puede ser colocado en un tubo de ensayo o bajo un microscopio. En matemáticas existe la cuarta y hasta la quinta dimensión. Para aceptar la existencia de la realidad espiritual se necesita fe, así como para aceptar la existencia de otras dimensiones.

Hay cosas que nunca podrán explicarse mediante el método científico: el amor, la belleza, la moral, es decir, el sentido de lo que es correcto e incorrecto.

La fe no es un paso en la oscuridad, sino un paso hacia la luz. Es una manera de conocer las cosas que no se pueden conocer a través de una experiencia en un tubo de ensayo.

Conclusión

Hemos escuchado la expresión: "De tal palo, tal astilla". Así tratamos de explicar el comportamiento de los hijos cuando repiten los errores o aciertos de sus progenitores. Saber de dónde venimos tiene mucho que ver con nuestra manera de ser. Nada es más importante para el sentido de identidad de una persona como su sentido de origen, su familia.

Generalmente, cuando conocemos a alguien, preguntamos por su familia, por sus orígenes, porque el lugar de procedencia tiene mucho que ver con quienes somos. Pues bien, los que creen en la creación divina tienen esa ventaja adicional. Saben de dónde vinieron; por lo tanto, saben cómo son.

Conclusión

Un día le pregunté a mi hija:

—¿Quién eres tú?

—Yo soy Julieta —me dijo.

—Pero, ¿quién es Julieta? —repliqué.

—Yo —dijo ella un poco confusa. A lo que respondí otra vez:

—¿Quién eres tú?

—¡Julieta! —dijo. Y yo continué presionándola, hasta que finalmente dijo irritada:

—¡Soy tu hija!

¡Eso era lo que quería escuchar! Julieta me demostró su identidad incluyéndome en su respuesta como su progenitor.

La doctrina de la creación nos provee nuestra identidad máxima, pues encontramos nuestra herencia más profunda en nuestra creencia en un Dios Creador.

No olvides que has sido creado a imagen de Dios. ¿Quién eres? Eres un hijo de Dios.

"Al Rey eterno, el Dios único, inmortal e invisible, sean honor y gloria por los siglos de los siglos" (1 Timoteo 1:17).